

John Beverley. *La interrupción del subalterno*. 208 páginas. La Paz: University of Pittsburgh–Plural editores, 2010.

Que la serie de textos compilados por John Beverley en *La interrupción del subalterno* haya sido publicada en Bolivia le da un valor adicional: como ningún otro de los procesos del llamado “giro a la izquierda” latinoamericano, el boliviano se articula a una compleja y multifacética emergencia de un bloque “nacional–popular” liderado por indígenas y campesinos, es decir, la expresión de los grupos subalternizados primero por la colonización española y luego por el colonialismo interno republicano. Sin duda, este proceso pone hoy sobre la mesa una serie de problemas como —por sólo mencionar algunos— las tensiones entre el “devenir Estado” de un conjunto de organizaciones mayoritariamente rurales y “ocupar el Estado” (10), que desde hace décadas y siglos habla lenguajes y se funda en lógicas elitistas y ajenas a las mayorías nacionales.

El libro de Beverley puede leerse en varios registros. Por un lado, constituye una suerte de breve biografía intelectual del propio autor, en la medida que hay numerosas referencias a sus temas de interés académico, de activismo intelectual y de compromiso político a lo largo de las últimas décadas en América latina, especialmente en la Nicaragua sandinista. Especialmente su vínculo con los estudios subalternos. Por el otro, abre —más que cerrar— una serie de tópicos vinculados al pensamiento subalternista y poscolonial, que hoy pueden ser leídos, releídos, discutidos y/o cuestionados a la luz de las dinámicas experiencias de cambio político y social en la región y en ese sentido cumple con su objetivo, expresado en la Introducción, de haberse pensado como un texto de intervención.

En efecto, son varios los ejes que dan a la diversidad de textos publicados la coherencia de un libro y no solamente una suma de artículos, entre ellos el rico debate sobre el “testimonio”; la discusión sobre las ambivalencias entre los estudios de la subalternidad y el campo académico; o la visión acerca de los vínculos entre la actual coyuntura política latinoamericana y las transformaciones en la esfera de la crítica cultural.

El autor señala en la Introducción que si la derrota de la izquierda latinoamericana fue el contexto vivencial de *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory* (1999), el contexto de los ensayos reunidos en *La interrupción...* “es más bien la emergencia en los diez años posteriores a la publicación de ese libro, de los nuevos gobiernos de la así llamada ‘marea rosada’ en la mayoría de los países de América Latina (Bolivia, Venezuela, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Nicaragua, Ecuador, El Salvador...). Por lo tanto tienen que ver con algo que sólo era una idea abstracta en ese libro: la posibilidad de crear un nuevo movimiento político latinoamericano tanto a nivel nacional como continental desde posicionalidades subalternas” (10). En efecto, hoy, con varios años en el poder en todos los países mencionados, parte de las discusiones políticas actuales en América Latina remiten a la profundidad de los cambios, a la coherencia (y los desfases) entre los discursos a menudo refundacionales (Bolivia, Venezuela, Ecuador) y las políticas efectivamente aplicadas, así también como a la interrogante: ¿la llegada al poder de sectores populares implica un cambio en la lógica estatal o un simple cambio de élites más parecido al operado en los años 50, por ejemplo con el peronismo en Argentina o el nacionalismo revolucionario en Bolivia?. De allí que la pregunta de Beverley —“¿Cómo pensar entonces la posibilidad de una forma de hegemonía entendida, según la frase de Gramsci, como ‘el liderazgo intelectual y moral’ de la nación (incluyendo así una nueva visión del Estado y sus posibilidades de negociación y transformación) desde lo subalterno?” — habilite fuertes polémicas en la actual y estimulante coyuntura regional. Especialmente porque pese a los esfuerzos de varios de los nuevos regímenes de crear nuevos “metarrelatos” refundacionales, todos ellos siguen operando —en gran medida— en el mundo posmoderno, y nadie cree en un regreso a la modernidad “pura y dura”. Si el viejo marxismo del tercer mundo se postulaba como una vía más eficiente que el capitalismo para construir modernidad (Rusia, China, Vietnam, Corea, Cuba...) hoy se entremezclan, a menudo desordenadamente, discursos variados que combinan fuertes dosis de desarrollismo con críticas al desarrolló clásico y búsquedas de vías alternativas de bienestar, como el “vivir bien” y otras

articulaciones con “cosmovisiones indígenas”. Y quizás más interesante, gran parte del actual personal político en países como Bolivia —pero también en parte en Venezuela— no provienen de la “ciudad letrada” sino de sectores plebeyos/populares, campesinos e indígenas. También se combinan esfuerzos por realizar finalmente la nación (13) con perspectivas pluralistas, e incluso plurinacionales. En definitiva, como anota Beverley, se trata de discutir cómo lograr que la *diferencia* pueda coexistir con la *igualdad*, todo un desafío para el pensamiento de izquierda (destacamos aquí que a diferencia de autores decoloniales como Walter Mignolo —que desechan el término por eurocéntrico— Beverley articula *izquierda* con *subalternidad* en un registro más amplio).

En once ensayos, Beverley plantea una serie de discusiones, tópicos y problemáticas unidas por algunos hilos conductores. En gran medida, más que proponer una nueva doxa, el autor piensa en voz alta la pertinencia de sus propias herramientas y las tensiones que conllevan, como por ejemplo cuestionar la razón académica *desde* la academia (18–19). O que las propias teorías subalternitas sean subsumidas —sin más— en ciertos programas de estudio de universidades de élite de Estados Unidos. Los diferentes capítulos del libro tienen, a su vez, un filón polémico con diferentes intelectuales y visiones de la nación, de la cultura, de la literatura y de Latinoamérica. Uno de los más sugerentes —leído desde Bolivia— es el diálogo crítico con las tesis de la transculturación del uruguayo Ángel Rama. Beverley apunta que “la transculturación funciona para Rama (como antes para Fernando Ortiz, el creador del concepto) como una teleología, no sin momentos de violencia, pérdida y desamparo, pero necesaria en última instancia para la formación de una cultura ‘nacional’ o latinoamericana” (25). Cita a Neil Larsen para argumentar que en Rama “la cultura en sí deviene el límite deshistorizador y naturalizador de lo que podría ser, contrariamente, la emergencia de una contra racionalidad concreta directamente opuesta a la racionalidad del Estado” (25). Y en ese sentido habría “un momento teleológico hacia una cultura ‘nacional’ en la cual oralidad y escritura, indígena y no indígena, europeo y no europeo [finalmente] se reconciliarían” (30).

Si bien Beverley plantea las tensiones entre lo nacional–popular y “la suplementariedad de lo indígena” en el régimen sandinista, este problema es sin duda reactualizado bajo el gobierno “indígena” de Evo Morales (o “nacional–popular–indígena” según lo define el vicepresidente Álvaro García Linera). Los recientes conflictos en torno a la construcción de una carretera que atravesará el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) nos alertan sobre las propias

heterogeneidades (productivas, cosmovisionarias y políticas) entre indígenas/campesinos/colonizadores quechuas y aymaras y pueblos originarios de la Amazonía boliviana (donde se extiende el parque). Al punto que el Secretario Ejecutivo de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) reclamó que se construya la carretera para que los indígenas dejen de vivir “como salvajes” [<http://www.erbol.com.bo/noticia.php?identificador=2147483949186>]. Aunque luego pidió disculpas, sus dichos no dejan de plasmar las diferentes cosmovisiones en juego al interior del bloque definido por la nueva Constitución como “indígena–originario–campesino”. Sin duda los guiones no bastan para construir una voluntad colectiva articulada.

Con todo, un aporte importante para los lectores latinoamericanos es el que reconstruye varias discusiones en torno a la literatura y el testimonio en el marco de la famosa frase de Gayatri Spivak acerca de si los subalternos “pueden hablar”. El eje de esas polémicas académicas, intelectuales y políticas sobre el testimonio se ancla más precisamente en *Me llamo Rigoberta Menchú*, escrito a través de la antropóloga venezolana Elizabeth Burgos, y podría aplicarse a otros testimonios que no tuvieron tanta repercusión en Estados Unidos y Europa. Discutiendo con David Stoll, Beverley sitúa el problema de dónde buscar la “verdad” en el testimonio. Ello surge, principalmente, vinculado a un pasaje del libro de Menchú donde ella asegura haber presenciado la tortura y muerte de su hermano, cuya veracidad —la forma que ocurrió, la presencia de Menchú en el lugar— es cuestionada por Stoll a partir de una investigación académica. Allí Beverley plantea una pregunta que es uno de los núcleos de la discusión y que sin duda continúa repicando en la mente del lector: “La pregunta clave, por lo tanto, no es ¿qué pasó?, sino ¿quién tiene la autoridad de narrar y sobre qué base?” (36). Beverley considera que “sería otra instancia del mecanismo del ‘informante nativo’ conceder a un narrador testimonial como Menchú sólo la posibilidad de ser un ‘testigo’ sin el poder de crear su propia narrativa de los hechos y de negociar sus condiciones de veracidad” (36). Es decir, el subalterno sólo podría hablar a través de una supuesta neutralidad académica. Con todo, quizás sea posible pensar también que la forma de esas narraciones —y el lugar del narrador— producidas a menudo por ciertos dirigentes indígenas contribuyan no solamente a la lucha hegemónica hacia fuera sino a reforzar su rol hacia adentro como intermediarios culturales entre las bases y una pluralidad de organizaciones del mundo global, como ocurrió con la propia Menchú, hoy mucho menos “radical” que liderazgos como el de Evo Morales en Bolivia por ejemplo o menos disruptiva que Felipe Quispe en su momento de mayor influencia (Felipe Quispe estudió

Historia en la Universidad Mayor de San Andrés e hizo su tesis doctoral sobre la rebelión de Túpac Katari).

Esta polémica sobre el testimonio en el libro de Beverley tomará un nuevo rumbo en el capítulo sobre “el giro neoconservador en la crítica literaria y cultural latinoamericana”, donde polemizará principal aunque no únicamente con Beatriz Sarlo, y el sujeto del testimonio referirá acá más a los años setenta, las dictaduras militares y la lucha armada, tema que el autor trata también en el último capítulo del libro. Beverley leerá *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo* (2005) como un intento de reponer la autoridad académica erosionada por el propio neoliberalismo y los medios de comunicación frente a la “inmediatez y la voz testimonial” en lo que Sarlo llama el “giro subjetivo”. Y allí se abre una nueva veta interesante: si es posible la distinción entre las razones biográficas y las razones intelectuales al momento de emprender la búsqueda de persuasión y legitimidad —y por qué no decir de impacto— y hasta dónde deberían expandirse los “derechos de la subjetividad” (retomando palabras de Sarlo). Se trata, en un punto, de discutir hasta dónde la popularidad del testimonio debilita la posibilidad de una reflexión literaria, histórica y sociológica más profunda (151).

Así, es posible leer *La interrupción del subalterno* como una gran apertura de temas y discusiones, muchas de ellas de años atrás pero releídas y reactualizadas por las nuevas luchas emancipatorias que repusieron la política como el lugar donde pensar sociedades diferentes. Claro que hoy con muchas menos certezas que en el pasado. Las preguntas y exigencias sobre esas teorías son hoy sin duda diferentes a las de los años noventa. Si nos paramos en el problema indígena (y del mestizaje) hoy no es solo una discusión en el ámbito académico sino que su devenir se juega —especialmente en Bolivia, pero también en Ecuador o Perú— en un espacio público mucho más amplio, incluyendo a estados más permeables a los subalternos que vienen jugando un rol de primer orden en la disputa por la propia idea de nación.

Pablo Stefanoni

Universidad de Buenos Aires



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 United States License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).



This journal is published by the [University Library System](https://www.library.pitt.edu/) of the [University of Pittsburgh](https://www.pitt.edu/) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](https://www.library.pitt.edu/dscribe/), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](https://www.pitt.edu/press/).